Mi paseo primaveral en bicicleta

Francisco J. Uriz

Mataos pero dejad tranquilo a ese niño
que duerme en una cuna.
Miguel Labordeta

Desde la bici, protegido por el casco,
contemplo la escandalosa explosión de la naturaleza
que aún puede cumplir a satisfacción su ciclo vital
y es todo tierno verdor y muda algarabía de flores multicolores:
margaritas, dientes de león, prímulas, milenramas, acianos.
Pasó el tiempo de las lilas y estamos en el del saúco y el codeso.

Mi paseo primaveral en bicicleta

Pedaleo envuelto en la diáfana luz de primavera
y es difícil imaginar que la humanidad viva en vísperas apocalípticas.
Aunque aún no vemos a la Bestia
los nuevos jinetes cabalgan en excipiente apropiado
destrucción del medio ambiente, cambio climático,
pequeñas guerras por doquier, desaforado comercio de armas,
migración, explosión demográfica,
clamorosa pobreza mundial, especulación financiera
con el fantasma del capital financiero internacional como palafrenero.
Y nosotros, indiferentes, jugando al mus.

Siempre nos han atemorizado con algo:
amenaza comunista, desorden, teoría del dominó,
armas de destrucción masiva, terrorismo yihadista
para que el mantenimiento del *statu quo* fuese más admisible.

Dadme un buen fin
la seguridad nacional visceral individual sexual global
y os justificaré los medios
CUALESQUIERA

Guantánamo, cárcel de promesas incumplidas,
por cuyo prestigio velan obedientes y ejemplares funcionarios
que alimentan a la fuerza a huelguistas de hambre
en aras de la libertad,
donde se practica la legal tortura humanitaria
donde los intentos de suicidio de los internos se califican
como ¡acto de guerra contra el buen imperio!

Si veis un hombre distinto,
matadlo, ironizaba J. R. Jiménez,
y lo tomaron en serio.
Matanzas, errores deplorables y deplorados, carnicerías, masacres,
guerras e invasiones *urbi et orbe* y sus inevitables daños colaterales
se complementan con legales asesinatos selectivos de Estado.
Aquí sólo necesitamos ponernos casco cuando paseamos en bici.

Algo revolotea por el cielo, ¿son ángeles o libélulas?
Zánganos metálicos de inaudible vuelo y control remoto
Lo que ha asaltado el cielo no son ángeles
ni una nueva especie de mariposas
son drones
anónimas y sofisticadas máquinas de la guerra del s. XXI.

Un satélite informa a la central operativa de Las Vegas.
En la ciudad del juego procesan los datos
operadores reclutados en convenciones de videojuegos,
inocentes ejecutores de crímenes de estado.
Respuesta a las pavorosas decapitaciones
los misiles buscan el objetivo por arenas simultáneas
entre dromedarios sucesivos que sestean
a la sombra de las datileras en flor.
La muerte en Afganistán o Yemen
es un clic en las Vegas.
¿Hay algo más aséptico?
Pronto Amazon nos enviará los libros a casa en drones
mostrando el rostro más humano de la máquina letal.
De la rutina del trabajo en pantalla surge la muerte
y a distancia no mancha la sangre.
El que muere es siempre un terrorista.
Ocurren inevitables daños colaterales
—esos niños que jugaban y morían en la cuna—
los misiles no son infalibles.
El drone —la sofisticada y temeraria arma del rico
frente a la cobardía artera de fanáticos terroristas— la bici bomba.
Por doquier ángeles caídos con una ramita de olivo en la boca.

Mientras el ubicuo ojo de un aliado democrático, la NSA,
nos espía celosamente.
Pronto nos vigilarán rusos, chinos e israelíes en defensa de su nación.
Hasta las íntimas metáforas del poeta saca a la luz la NSA.
¿Es luz todo lo que reluce? Apaguemos los rumores.
¡A por los *whistleblower*!— ¡matemos al mensajero!

Mi paseo primaveral en bicicleta

Antes un jáquer era un "maldito".
Ahora, al servicio del imperio, es una bendición.
Se divulgan las mentiras del poder basadas
en el inabarcable material del espionaje de la NSA.
La mentira no se documenta —lo que se documenta ¿es verdad?
La sabiduría preventiva
nos dice quién tiene armas de destrucción masiva
¡ya antes que los inspectores!
Se bombardea con falsas pruebas y buena conciencia
y a los 50 años descubren la falsedad papeles secretos.
Democracia en diferido. *And so what?* Democracia caiga quien caiga.

En Tensta al pasar por el campo de fútbol donde juegan inmigrantes
el timbre le abre camino a la bici por entre unas mujeres con yijab.

El aleteo de una mariposa en Oriente Próximo provoca tempestades
en Wall Street.
El uso de armas químicas
en Siria, a veces en Irak,
no en Vietnam ¡ha pasado tanto tiempo! ni en Faluya
¿Quién pide cuentas a Estados Unidos?
es una alta amenaza para la seguridad de Estados Unidos.
¡Preparémonos, se acerca la Bestia!

Mientras expande sus armas por el mundo,
el flamante Premio Nobel de la Paz nos pide
que tengamos fe en la "solución militar".
Nuestras bombas hacen avanzar la democracia
hacia más democracia.
Quiere acelerar la lenta marcha de la historia
a bombazos democratizar la lenta evolución del mundo.
Gabriel García Márquez pidió por América Latina:
"Dejadnos hacer nuestra propia Edad Media".
Poco antes un senador yanki
quiso arrojar a un pueblo a la Edad de Piedra…
Los fabricantes de armas engordan sus cuentas
—el país del sueño

americano
es el de la pesadilla
global.

Paulatinamente se van concretando grandes amenazas
la inoperancia de los políticos frente al capital, el *laissez faire.*
El arrollador capital financiero alcanza cifras astronómicas.
¡Qué lejos ya de la artesanal acumulación primitiva del capital!
La economía real, sí, esa que proporciona las cosas tangibles
¿tiene algún peso en el mundo?
¿Existe sólo para que la especuladora no sea como la del palé?
Es como en el hipódromo.
Caballos, yoqueis, instalaciones, existen sólo para los apostantes.
Sin apuestas el hipódromo no existiría.
La belleza de la carrera no cotiza en bolsa.
¿Es lo real lo que da vida a la vida?
(En nuestro país todo va bien o a mejor, dice el gobernante.)
El cliqueo de los movimientos financieros causa más muertes que el de Las Vegas.

Las desreguladas finanzas mandan ya sin tapujos
too big to fail or to fall
frente a los políticos
too small to command
condicionados por el complejo militar-industrial-propagandístico.
La economía de casino declaró la muerte de la plusvalía marxiana
y cosecha las gigantescas plusvalías de la muerte
a través de insondables derivados financieros de destrucción masiva.

Nos dejan expresarnos libremente, votar, incluso ganar
y gestionar libremente la victoria aherrojados por el presupuesto,
por las deudas, la incontrolada e incontrolable deuda,
los acreedores, el FMI y la ineludible e insaciable banca.
La troika, flemática defensora del sistema, sigue con su mantra:
Pacta sunt servanda.
Debajo del papel hay personas
pero nadie lo levanta para ver la penosa situación humanitaria.
¿por qué no servir antes al pueblo que al papel?

Eso da escasos dividendos.
En las crisis impera la moral del castigo sobre la solidaridad fraterna
y siempre pagan justos pobres por pecadores cada vez más ricos.
¿Se trata de salvar al mundo (al del dinero) o salvar al hombre?

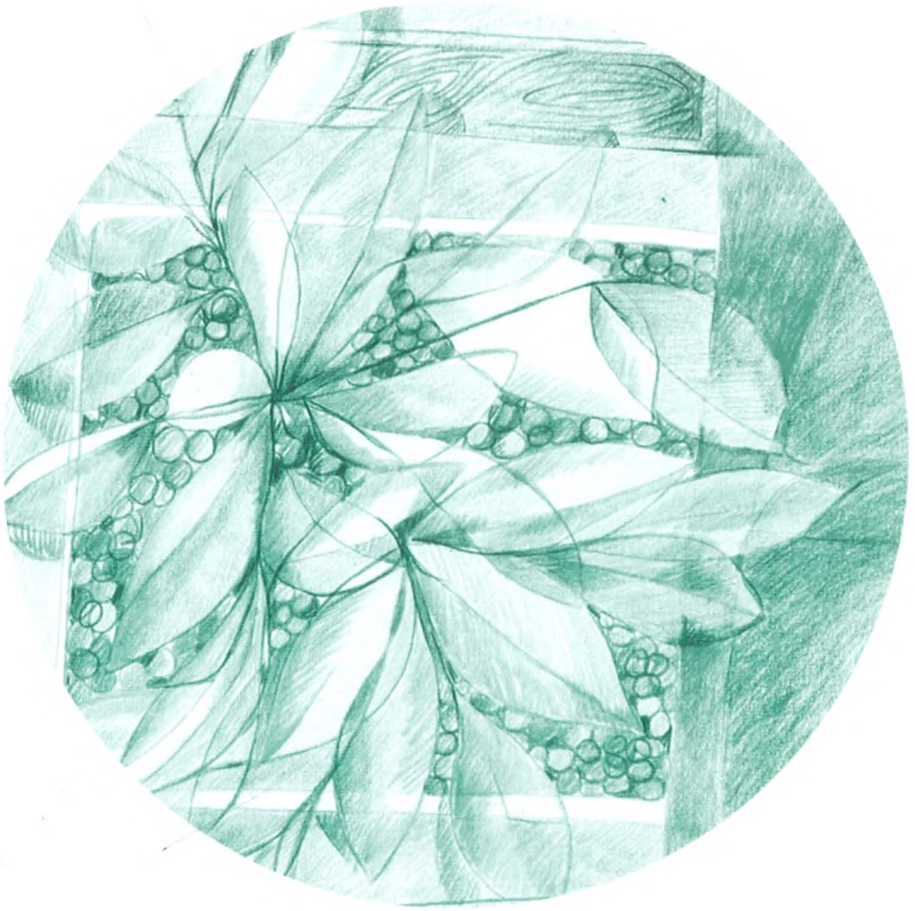
En un escrito el papa Francisco plantea la revolucionaria consigna
de que a nadie le falte lo necesario
y que se asegure a todos dignidad, fraternidad y solidaridad.
¿A cada uno según sus necesidades, de cada uno según sus capacidades?
Remember? ¿Les suena la utopía?
¿Y el silencio de su Dios?
El amor todo lo puede.
Amar a tus enemigos es vencerlos. Oh.
Pero en la hermana tierra la rapiña, la codicia es lo que arrasa.

¿Es la humana una especie destinada a su autoaniquilación?
¿Marcó ya tendencia la manzanita del Paraíso?
¿Comprende la humanidad su situación?
La gente cada vez más aferrada a sus teléfonos móviles
hoy centrales de incomunicación en un mundo de comunicación
móviles que inmovilizan individualizan atomizan.
Todos incomunicados mirando ciegamente la pantallita.
La banalidad instantánea es la medicina para soportar el mundo de hoy.

¿Hay sitio para la poesía en un mundo así?, escribe Claes Andersson.
Un mundo en que la Economía va bien
aunque a un tercio de la población le vaya mal.
En ese mundo sólo hay sitio para el grito.

Aquí unos tratan de abrir ostras con pulidos discursos.
Otros proclaman el todo va, o irá, bien, si los demás se callan.
Dicen que tenemos algo más que perder que las cadenas.
Desconcierta la resignación de los parados.
Nos darán jaque mate y nosotros seguiremos jugando al mus.

Llega el paseo a su fin, cae perezoso el crepúsculo,
pasarán las estaciones, amarilleará el verdor y caerá oro a la tierra.

España seguirá yendo bien o cada vez mejor
con un tercio excluido del consumo insolidario y consecuente,
y vendrá noviembre con su húmeda oscuridad y esperanza
hasta que la rutilante nieve deje caer su luz sobre nosotros.

Sundbyberg, junio 2015